

de revelación no aporta nuevos contenidos, sino que es una reflexión sobre la posibilidad de recepción y trasmisión de la revelación. En lugar de hablar simplemente de sabiduría, Pablo contrapone antitéticamente sabiduría humana y divina. Habla también de dos mundos y de dos hombres contrapuestos. El rasgo más llamativo de 1 Cor 2, 6 ss. es la contraposición «psíquico-pneumático», de la que no se ha encontrado una derivación histórico tradicional. Según Theissen podría retrotraerse a la explicación de experiencias extáticas en el cristianismo primitivo.

Theissen concluye destacando que los análisis psicológicos no contradicen los métodos de explicación histórico críticos, sino que los profundizan. La figura de Cristo es, dentro del mundo vital paulino, el factor decisivo para el cambio de vivencia y conducta. Este estudio, que acaba con bibliografía e índice de citas bíblicas, marcará sin duda una fuerte impronta en los estudios paulinos. Las investigaciones a partir de la psicología científica, como desde la sociología u otras ciencias humanísticas, pueden ampliar muy positivamente las perspectivas exegeticas, con tal de que no caigan en tentaciones reduccionistas.

R. Trevijano

2) MORAL

S. (Th.) Pinckaers, *Les sources de la morale chrétienne. Sa méthode, son contenu, son histoire*, Col. Etudes d'Éthique Chrétienne, 14 (Friburgo: Éditions Universitaires - Paris: Ed. du Cerf 1985) 524 pp.

El autor es bien conocido por sus lúcidos análisis sobre la crisis de la teología moral, pero también por sus numerosos estudios sobre la historia de esta disciplina. La preciosa obra que aquí se presenta es ciertamente una recopilación de sus mejores aportaciones, reelaboradas y ordenadas de tal forma que no se rompe la unidad del conjunto, que, por otra parte constituye una interesante introducción a la Teología Moral Fundamental.

Tras una introducción en dos capítulos en los que se aborda la definición de la Teología Moral así como algunas cuestiones principales, tales la obligación y la felicidad, el amor y la verdad, la justicia y el pecado, el autor dedica la primera parte a estudiar esta ciencia desde sus dos principales aspectos: su dimensión humana y su dimensión cristiana. Por lo que se refiere a la primera, es necesario recordar que la teología moral tiene por objeto los actos humanos en cuanto voluntarios. Su mismo objeto material la emparenta necesariamente con las ciencias humanas. Una parentela que no ha sido siempre pacífica. A veces son los moralistas los que parecen retirarse del diálogo; otras veces los científicos traspasan los límites de su competencia; y en muchas ocasiones es todo un mundo el que se orienta por caminos que terminan engendrando un hombre unidimensional que se confunde a sí mismo y su tarea ética con lo puramente fenoménico (p. 87). El autor se detiene, en consecuencia a estudiar la distinción entre la moral, las artes y la técnica, para abogar por una colaboración a la búsqueda de lo auténticamente humano en el hombre.

Por lo que se refiere a la otra dimensión, el autor dedica un capítulo a la cuestión, tan debatida en nuestros días, de la existencia y la especificidad de la moral cristiana, exponiendo y matizando el célebre plantea-

miento de J. Fuchs que distingue lo trascendental mientras identifica lo categorial de la ética cristiana y las éticas seculares. Otros tantos capítulos son dedicados a la moral cristiana según San Pablo y a las diversas interpretaciones del Sermón de la montaña, con especial referencia al comentario que San Agustín le dedicó en el año 391, vinculando las bienaventuranzas con los dones del Espíritu Santo y las peticiones del Padrenuestro. Un último capítulo de esta primera parte se pregunta si la moral de Santo Tomás es cristiana, para terminar afirmando que hoy es ya tiempo de redescubrir el carácter profundamente evangélico de la moral de Santo Tomás, a pesar de su ropaje aristotélico, «para ayudarnos a nosotros mismos a reconstruir una moral que sea a la vez auténticamente cristiana y humana, más allá de la crisis actual causada por la influencia excesiva del racionalismo de los últimos siglos» (p. 194).

La segunda parte de la obra traza el recorrido fundamental de una historia de la teología moral, fijándose en algunos momentos especialmente significativos: el período patrístico, el de la gran escolástica, la revolución nominalista, la era de los manuales en la época moderna, la relación entre la ética católica y la ética protestante, y el panorama de la teología moral en el período actual marcado por la «secularización». En esta sección merece un especial subrayado la necesidad y las dificultades del recurso a la Sagrada Escritura propugnado para la teología moral por el Concilio Vaticano II.

La tercera parte examina los fundamentos del edificio moral en el hombre: la libertad y la ley. En primer lugar se estudia la libertad desde dos concepciones largamente influyentes: la libertad de indiferencia que ha dado origen a las morales de la obligación y la libertad de cualificación que se encuentra en la raíz de las morales de la felicidad y de las virtudes, tan ampliamente sustentadas por la Patrística y por Santo Tomás. Tras ese análisis el autor dirige su mirada a las inclinaciones naturales del hombre para terminar reagrupándolas en una síntesis dinámica. «Esta coordinación de las facultades y de las inclinaciones del hombre es una obra característica de la libertad de cualificación, en contra de la libertad de indiferencia que desvincula las facultades y se separa de las inclinaciones. Así comprendidas, las inclinaciones naturales forman la ley natural, que será la base de los derechos del hombre, y nos proporcionan los 'gérmenes' de las cualidades que desarrollarán las virtudes» (p. 451).

Tras desarrollar sucintamente las relaciones que ligan las inclinaciones a la ley natural, a los derechos del hombre y a las virtudes, termina con una conclusión que, siguiendo a Santo Tomás, constituye una serena y convenida reivindicación del eudemonismo ético, para lo cual rechaza las fáciles acusaciones de individualismo y egoísmo interesado que con frecuencia se le dirigen. Una mayor atención a la libertad de cualificación ayudaría a comprender que el deseo de la felicidad se enraiza en el sentido de la verdad y del bien, ligado a la inclinación hacia la vida en sociedad (p. 466).

Sobre estas bases, el autor piensa que se puede de nuevo construir una moral cristiana en estrecha unión con sus fuentes originales: la Escritura, el Espíritu Santo, la ley evangélica y la ley natural. Una moral en fin reconciliada con la gran cuestión de la felicidad.

José-Román Flecha

G. Stanke, *Die Lehre von den «Quellen der Moralität». Darstellung und Diskussion der neuscholastischen Aussagen und neuerer Ansätze*. Studien zur Geschichte der kath. Moraltheologie 26 (Regensburg: Friedrich Pustet 1984) 366 pp.

Esta nueva obra, aparecida en la prestigiosa colección de estudios sobre la historia de la Teología Moral católica, dirigida por Johannes Gründel, constituye la tesis doctoral que el autor presentó en 1980 en la Facultad de Teología de la Universidad Bávara Julio-Maximiliano en Würzburg.

El contenido de la obra coincide sorprendentemente con el del pequeño libro de Brian Thomas Mullady, *The Meaning of the Term «Moral» in St. Thomas Aquinas*, que se presenta en esta misma revista.

La primera parte de la disertación estudia la doctrina sobre la esencia y las fuentes de la moralidad del comportamiento en la Neoescolástica. Se analiza en consecuencia el mismo concepto del «comportamiento humano» y sus elementos constitutivos de consciencia y libertad, la distinción entre los actos morales y el comportamiento moral, así como la misma estructura del comportamiento en cuanto realidad física y moral. Se analiza la distinción entre la moralidad objetiva y la subjetiva, el papel de las normas para la determinación de la moralidad y la diferencia entre la moralidad interna y externa del actuar humano. No se puede olvidar en este contexto el papel de la neoescolástica atribuye a las llamadas *fontes moralitatis*, es decir, al objeto, el fin y las circunstancias de la acción humana responsable. Quizá la parte más interesante para un estudio histórico sea el capítulo dedicado a investigar la relación entre la doctrina neoescolástica sobre la esencia y las fuentes de la moralidad y el planteamiento de Santo Tomás de Aquino. En estilo claro y austero el autor señala los puntos fundamentales, como la insistencia neoescolástica en la acción con una cierta independencia del agente, así como el excesivo énfasis puesto sobre el objeto con olvido del papel que para Santo Tomás jugaban las circunstancias y sobre todo el fin, tanto el *finis operis* como el *finis operantis* (pp. 85-91).

En la segunda parte de la tesis, el autor, sacerdote desde 1971, traza un sucinto pero cuidadoso resumen de la doctrina de varios moralistas contemporáneos. Le interesa especialmente exponer cómo se plantea hoy el problema de la fundamentación de las normas morales y la misma eticidad del comportamiento en relación con la doctrina tradicional de las fuentes de la moralidad. Los autores estudiados son en concreto Bruno Schüller, Peter Knauer, Josef Fuchs, Franz Sholz, Klaus Demmer y Louis Janssens. En cada caso se estudia la doctrina del autor, su fundamentación, sus consecuencias y se le plantean unas atinadas cuestiones tanto sobre sus tesis principales como sobre su método concreto. Un capítulo conclusivo recoge los puntos comunes de coincidencia entre los teólogos moralistas actuales, por ejemplo en la distinción entre los valores premorales y morales, entre las normas materiales y formales, entre lo correcto y lo falso, el bueno y lo malo, entre el comportamiento en sí y el comportamiento concreto. Esta sección concluye resumiendo los criterios según los cuales los citados autores determinan la rectitud y la bondad moral del comportamiento.

Tras esta visión analítica, la tercera parte intenta una síntesis crítica de los planteamientos de los modernos teólogos moralistas, sometiéndolos a comparación con el esquema de la neoescolástica. Se estudia así el mismo concepto del «comportamiento humano» recogiendo las aportaciones de las ciencias humanas a la reflexión ética. Se dedican otros tantos capítulos

a la reflexión sobre el sujeto, el objeto y el fin del comportamiento. La atención al sujeto no puede olvidar hoy los diversos componentes de la existencia humana, el significado de la formación religiosa para el desarrollo del juicio ético, el significado de la opción fundamental y de las virtudes, así como las modernas cuestiones sobre el sentido y la motivación del actuar humano. La atención al objeto, por otra parte, no podía olvidar cuestiones tan debatidas actualmente —p. ej., en el enjuiciamiento ético de la violencia— como la relación existente entre los fines y los medios o la diferencia entre la acción y la omisión, tan importante en el planteamiento actual sobre la eutanasia o la antidistanasia. La atención al tema del fin del agente (finis operantis) clarifica la distinción entre finalidad y deseo, entre finalidad y motivos, entre finalidad y mal objetivo.

Muy interesantes son los dos últimos capítulos dedicados a la determinación de la rectitud moral del comportamiento, con especial referencia a la decisión del agente en una determinada situación concreta, y a la cuestión del significado como criterio para la bondad ética, así como a los planteamientos de los modernos «teleologistas» sobre el principio del conflicto de valores.

La tesis, del Dr. Stanke, rector del Seminario Diocesano de Fulda, rigurosa y metódica hasta la ejemplaridad en trabajos de este tipo puede ofrecer una ayuda, profunda y clara a la vez, a quien desee estudiar el panorama de las categorías que hoy se han hecho habituales en el terreno de la Teología Moral.

José-Román Flecha

S. (Th.) Pinckaers - C. J. Pinto de Olivera, *Universalité et Permanence des Lois Morales*, Etudes d'éthique chrétienne, 16 (Friburgo: Éditions Universitaires - Paris: Éditions du Cerf 1986) 454 pp.

La constatación del pluralismo ético, tanto práctico como teórico, en medio de una cultura igualmente diversificada ha obligado a los moralistas a plantearse con urgencia y profundidad el tema de la universalidad y de la permanencia de las leyes morales. Tras la crisis del legalismo y el otro riesgo de un anomismo subjetivista, se estudia hoy con nueva atención la naturaleza de las normas morales y su absolutez, tema ya tocado por nosotros mismos en esta revista.

Este nuevo volumen de la prestigiosa colección de «estudios de ética cristiana» trata de enfrentarse con aquel problema, surgido tras el Concilio Vaticano II y profundizado después de la publicación de la *Humanae Vitae*: «el carácter universal de las leyes morales, su aplicación a todos los hombres, su inmutabilidad o su permanencia a través de las fluctuaciones de la historia y la variedad de las culturas, y, en consecuencia, la objetividad del juicio moral fundado sobre esas leyes» (p. 2).

Para profundizar suficientemente en la materia, los editores consideraron que debían ampliar el horizonte y tener en cuenta las principales dimensiones que convienen a la moral cristiana: las fuentes bíblicas y patristicas, la reflexión teológica tanto antigua como contemporánea, el magisterio de la Iglesia, y la actual filosofía de la historia. El conjunto encuentra su núcleo y su culminación en la ley evangélica.

En la primera parte, dedicada a la Escritura, colaboran M. Gilbert y M. Vellanickal con sendos estudios de carácter general y A. L. Descamps

y J. Dupont con artículos referidos al sermón de la montaña y al lenguaje simbólico de las directrices éticas de Jesús en el mismo discurso.

La segunda parte está dedicada a los Padres de la Iglesia, a los teólogos y el Magisterio. A. A. Trapè, J. Gribomont y M. Spanneut estudian la cuestión de la ley moral en los padres latinos —especialmente S. Agustín—, en los padres griegos —especialmente S. Basilio— y la influencia del estoicismo en la moral patristica. J. L. Bruguès estudia la ley moral y la formación del juicio moral en Santo Tomás, mientras que L. Vereecke analiza las cuestiones de la ley natural y la conciencia en los teólogos post-tridentinos y J. H. Walgrave sigue las mismas cuestiones a través de la obra del cardenal Newman. La autoridad del Magisterio es abordada por C. Caffarra y G. Cottier.

En la tercera parte, dedicada a la filosofía y la teología contemporánea, se dan cita conocidos moralistas, como T. Sticzen, D. Composta, J. M. Aubert, F. Compagnoni, M. Vidal, D. Tettamanzi y D. Capone, además de los dos editores de la obra que curiosamente se reservan el tema tan debatido de la posibilidad del «intrinsece malum». El moralista Marciano Vidal, que ofrece el único artículo en castellano, estudia el «Papel de la intención del agente en la determinación de la moralidad».

En la cuarta parte, Ph. Delhaye retoma el tema del sermón de la montaña desde perspectivas teológicas y pedagógicas, mientras que la obra concluye con una otra aportación de S. Pinckaers sobre «La universalidad y la permanencia de las leyes morales en la Ley evangélica».

Si la selección de los autores es ciertamente notable, el tema es sin duda el más debatido en la moderna teología moral fundamental. En él se centra, en efecto, la cuestión de una ética teleológica, a la que se refieren otras recensiones en esta misma revista.

José-Román Flecha

B. Th. Mullady, O.P., *The Meaning of the Term «Moral» in St. Thomas Aquinas*, Studi Tomistici 27 (Città del Vaticano: Pontificia Accademia di S. Tommaso-Libreria Editrice Vaticana 1986) 144 pp.

Algunas declaraciones recientes del magisterio de la Iglesia, como la encíclica *Humanae Vitae* han calificado determinados comportamientos humanos como graves *ex genere suo*. Ante los descubrimientos de las modernas ciencias humanas muchos teólogos se han preguntado por el alcance de aquella fórmula tradicional y han reflexionado sobre el concepto de las «normas existenciales formales» así como sobre «las normas virtualmente sin excepción». El autor de este trabajo se coloca en este momento en que algunos moralistas han invocado una enseñanza moral que tenga más en cuenta la situación histórica y existencial del hombre moderno. Considera, en efecto, que las dificultades centrales de esta discusión son: 1) la especificación de los actos humanos externos con relación a los actos humanos internos, y 2) la relación de ambos con la razón humana (p. 10).

Teniendo esto en cuenta, la obra trata de investigar los diversos términos en los que Santo Tomás examina el comportamiento moral, haciendo especial énfasis en la afirmación tomista «*Finis dat speciem in moralibus*» (S. Th. II-II, 43, 3).

En el capítulo primero se discuten los términos de las dificultades actuales del problema. Se examina así la pretensión rahneriana de la Ética

existencial formal y las consecuencias que ha tenido en varios de sus seguidores. En concreto se describe la postura de la que el autor llama «Teleología moderada» (representada por Charles E. Curran y Richard A. McCormick) en contraposición con otras corrientes más deontológicas o puramente teleológicas en un sentido kantiano. Se estudian en concreto los planteamientos de la Ética Fundamental propuestos por Louis Janssens, Peter Knauer, Bruno Schüller, Josef Fuchs y el mismo Richard McCormick. Siguiendo la antropología de Rahner, todos ellos coinciden en hacer derivar las normas morales vinculantes a la situación individual, o bien basándose en la categoría del «mal óntico» que le sirve a Janssens para describir el objeto material de los actos morales, o bien utilizando las categorías de la razón proporcionada o «conmensurada», de la *recta ratio*, o de la norma teleológica que sirven a todos los demás para calcular una cierta jerarquización de valores y para evaluar el mal menor en cada circunstancia.⁴

Tras este panorama sobre la moral occidental, el autor dedica el capítulo segundo a exponer las ideas morales de Santo Tomás en relación a la identificación de «lo moral» con el acto de la voluntad. El estudio gira en torno a dos polos: la cuestión del uso de la voluntad libre en el hombre (el problema del sujeto) y la cuestión de la determinación de ese uso en el acto de la voluntad (el problema del objeto p. 45). En este contexto, es al menos curiosa la distinción que el autor formula entre ética y moral basada precisamente en el objeto de la voluntad del hombre, según sea inmanente o trascendente a las fuerzas del hombre.

El capítulo tercero se dedica a la especificación de los actos humanos en cuanto buenos o malos, atribuida al papel de la razón. Es en este lugar donde encuentra su espacio lógico la discusión sobre el principio tomista según el cual «el fin ofrece la especificación en el terreno moral» (pp. 98-104). El objeto, las circunstancias y el fin próximo determinan la especie moral del acto humano en relación con el juicio de la razón.

El capítulo cuarto trata de someter a crítica la interpretación que los modernos «teleologistas moderados» ofrecen del principio tomista de que el fin ofrece la especie en el comportamiento moral. Para ello, el autor va examinando siete categorías que en su opinión resumen la postura de esta moderna escuela de moralistas y que encuentra resumidas en un artículo de Richard McCormick incluido en sus ya famosas «Notes on Moral Theology», publicadas en la revista *Theological Studies*, esta vez en el vol. 43 (1982) 69-124. Baste aquí enumerarlas: 1. La noción del proporcionalismo. 2. Términos de valor y términos descriptivos. 3. La moralidad de los medios. 4. La Desmoralización del bien y el mal en los actos humanos. 5. *Praeter intentionem* en la enseñanza tradicional. 6. La novedad de la *Ratio proportionata*. 7. La peligrosidad del proporcionalismo.

Tras evaluar cada uno de los puntos, concluye el autor que «la dificultad de los teleologistas moderados gira en torno a la capacidad de clasificar el fin próximo del acto exterior de la voluntad como bueno, malo o indiferente sin referencia al fin del acto interior de la voluntad» (p. 131).

En opinión del autor, el fallo fundamental de los moralistas que aceptan el esquema de la «teleología moderada» consiste en su dificultad para reconocer la profundidad de pensamiento metafísico de Santo Tomás, sobre el agente, el objeto y la finalidad. «La opinión resultante falla en distinguir clara y adecuadamente entre el tratamiento de los actos desde el punto de vista de la voluntad como agente moral o de la razón como la causa final que determina el objeto de la voluntad» (p. 131).

La obra resulta en cierto modo paralela de la tesis de Gerhard Stanke, *Die Lehre von den «Quellen der Moralität»*, defendida en Würzburg en 1980, y que se recensiona en esta misma revista. Hay una diferencia, sin embargo, en cuanto a contenido y otra en cuanto al tono general. Mientras que Stanke se limita a comparar los planteamientos de los «teleologistas» con la doctrina de los neoescolásticos, el P. Mullady remonta la comparación a la doctrina moral de Santo Tomás. En cuanto al tono, parecería que este segundo intenta ofrecer oportunas correcciones a los «teleologistas moderados», mientras que Stanke se preocupa por valorar lo más positivo de los modernos planteamientos.

José-Román Flecha

M. Vidal, *Moral de la persona. Moral de actitudes, II*, Colección EAS 17-II (Madrid: Editorial Perpetuo Socorro 1985) 5ª ed., 948 pp.

Tanto el autor como la obra que presentamos son de sobra conocidos entre nosotros. Marciano Vidal es el primer autor de lengua castellana que ha tenido la impagable osadía de escribir un manual de Teología Moral después del Concilio Vaticano II, incorporando tanto los datos de la exégesis bíblica como los de las ciencias humanas o las reflexiones de las más modernas corrientes de pensamiento.

Por lo que se refiere a la obra, esta segunda parte de su *Moral de actitudes* ha constituido durante estos años un arsenal de noticias y orientaciones para los estudiosos de la ética de la sexualidad y de la vida.

Sin embargo, esta quinta edición ofrece tantas y tan valiosas novedades que se podría afirmar que hace del volumen una obra nueva, totalmente refundida y puesta al día. La novedad se refiere tanto a los contenidos como al esquema general que lo articula.

Ya desde el primer momento llama la atención la orientación de los temas en torno a tres grandes núcleos centrales: la vida, la sexualidad y la convivencia.

En el primero de los núcleos es especialmente importante la incorporación de tantos y tantos problemas como hoy se arraciman en torno a la preocupación por la bioética, como la misma coherencia en el planteamiento de una ética fundamental de la vida, las cuestiones relativas a la moral médica y del cuidado sanitario, la experimentación con la vida humana, la ingeniería genética y tantos otros, de actualidad entre nosotros, como los relacionados con los trasplantes de órganos o las decisiones eutanásicas o distanásicas.

Con relación a la sexualidad, los antiguos estudios realizados por el autor han sido notablemente enriquecidos. Hoy más que nunca se necesita en este terreno un diálogo con las ciencias humanas, que aquí se establece con absoluta honradez, así como un recorrido por el planteamiento histórico del tema, que puede ayudar a desdramatizar algunas situaciones concretas, pero sobre todo muchos planteamientos teóricos. Si especialmente interesante es una ética fundamental de la sexualidad que ayude a comprender la última raíz de la moralidad de los comportamientos humanos en este terreno, no es menos urgente un estudio interdisciplinar sobre la problemática concreta de la homosexualidad o el autoerotismo, problemas que encontraban un tratamiento excesivamente esquemático, o implícito, en las anteriores ediciones de esta obra. Algo parecido habría que decir sobre la preparación

al matrimonio o las relaciones prematrimoniales, tema este último al que el autor había dedicado ya estudios realmente famosos.

La última parte del libro aborda el tema de la concienciación, en cuyo ámbito se aborda de forma suficiente la cuestión de la droga, y el de la manipulación, realidad multifacética si las hay en nuestra sociedad y siempre necesitada de una clarificación ética. Parecería que una moral de la persona quedaría incompleta sin una referencia a la ética del encuentro interpersonal, desde la verdad, el respeto, la fidelidad a la intimidad del otro. Estas son algunas de las ricas reflexiones que cierran este volumen.

Sin embargo, con toda intención, dejamos para el final el recuerdo del principio. Estos tres ámbitos de la moralidad no podían eximirse de un estudio sobre la misma persona humana, como fuente y sustento de todos los valores éticos. Ni la prisa ni la urgencia de los temas concretos debería dispensar al lector de repasar lentamente estas páginas primeras en las que se juega la misma articulación de la obra toda. Con excesiva frecuencia, en efecto, se constata la pretensión de articular un juicio ético sobre las cuestiones relativas a la vida, al amor o a la muerte, sin haberse antes detenido en la consideración de la dignidad de la misma persona humana. Si el autor nunca había olvidado esta formulación, esta quinta edición enriquece aún más la fundamentación de la moral de la persona.

Por fin, es necesario agradecer al autor la iniciativa de ofrecer a los estudiosos, además de la abundante bibliografía que ya caracterizaba a las anteriores ediciones, la rica antología de textos, a veces inaccesibles para el lector pero siempre necesarios para la formulación del juicio ético sobre cuestiones tan actuales y debatidas como las que la presente obra recoge.

José-Román Flecha

B. Bennàsar, *Moral para una sociedad en crisis. Desafíos, proyectos, respuestas*, Col. Nueva Alianza 95 (Salamanca: Ediciones Sígueme 1986) 486 pp.

«Tal como diagnosticaron los sociólogos y los psicólogos de la religión, La gran crisis de la época actual es tener que vivir sin techo y sin suelo, sin paraguas protector y sin humus nutritivo, sin cielo y sin tierra, sin Dios y sin patria. De ahí la inevitable crisis de valores morales». Así comienza la obra que presentamos, como queriendo indicar ya desde el primer momento su orientación fundamental. No se trata, en efecto, de un manual de Teología Fundamental, sino de una amplia recolección de artículos —muchos de ellos publicados anteriormente en catalán— que han ido durante los últimos años tocando los puntos neurálgicos de una sociedad sin apoyaturas axiológicas.

De hecho, los siete apartados que articulan la primera parte —*Desafíos*— constituyen un estudio sobre el mismo escenario social en el que se desarrolla esta cultura de la inmoralidad y la desmoralización, privada de símbolos, de testimonios morales, de profetas y de teólogos que empujen la política, como dice el autor de la mano de Horkheimer (p. 33). El marco, sin embargo, no se limita a la crítica de la sociedad ambiental, sino que analiza el fenómeno de la contestación y la crisis de adolescencia, al interior mismo de la Iglesia, tantas veces utilizada y tantas veces imposibilitada de crear auténticas islas de libertad y de fidelidades básicas al hombre concreto y necesitado (cf. p. 109).

La segunda parte del libro —*Proyectos*— recoge algunos temas especial-

mente candentes en la reflexión moral contemporánea, estudiados con un enfoque y una sensibilidad que pretenden ser orientativos de las exigencias mínimas de «la llamada ética civil, paradigma que muy bien puede expresar hoy la dimensión moral de la sociedad secular, pluralista y democrática» (p. 123). Se evocan así temas como el aborto y el divorcio, la pastoral familiar y la enseñanza en los colegios de la Iglesia, el sindicalismo y la relación de la fe con la doble orilla del marxismo y el liberalismo, la cuestión teológica y el cuestionamiento pastoral planteado por el desafío ecológico o por la nueva cultura del ocio y de los fines de semana.

Al comenzar la tercera parte —*Respuestas*— el autor parece temer que sus reflexiones puedan parecer escasamente religiosas y sobradamente sociales (cf. 237). De hecho, esta tercera parte pretende ofrecer, sin reduccionismos y desde la integración de las perspectivas, algunos criterios o respuestas fundamentales para la renovación de la teología moral, o mejor del comportamiento moral, desde la base de una renovada pastoral. En la imposibilidad de ofrecer un adecuado resumen de la metodología utilizada y menos del contenido de estos catorce capítulos, bastaría evocar su enraizamiento en las virtudes teologales: la fe se manifiesta en compromiso ante la dimensión teológica de lo político; la esperanza socialmente activa engendra militantes tenaces y fieles; la caridad, cada vez más «antropotécnica», se encarna en la lucha por la justicia, la cercanía a la marginación y la opción por los pobres. Y habría que evocar el aliento sacramental del compromiso ético, recordando en los capítulos sobre el bautismo, la unción de los enfermos y la eucaristía como signo de la solidaridad, del servicio y del amor, como subraya el autor siguiendo a San Justino y San Cipriano (páginas 432-34).

Por lo que se refiere al capítulo dedicado al pecado, el autor no debería mostrar tanto temor al ofrecernos de él una visión teológica relacional —con respecto al yo, al mundo cósmico, a los demás hombres y a Dios—, esquema que ya había sido ampliamente utilizado por el Concilio Vaticano II y ha vuelto a ser empleado durante las intervenciones del Sínodo de 1983, así como en la exhortación apostólica postsinodal correspondiente. De todas formas, el breve espacio dedicado al tema de la opción fundamental hubiera requerido un tratamiento un poco más amplio y, por supuesto, más diferenciado con relación al otro tema de la «opción final» que no debería ser confundido con él. La distinción teológica de los pecados, por último es un tema mucho más complejo de lo que el texto pudiera dar a sospechar (pp. 364-66).

No hay que olvidar el carácter mismo del libro y su misma estructuración a base fundamentalmente de artículos que a lo largo del tiempo han intentado ir ofreciendo respuestas muy concretas a preguntas bastante coyunturales.

José-Román Flecha

J. R. Flecha - J. M. Múgica, *La pregunta moral ante la eutanasia* (Salamanca: Universidad Pontificia 1985) 163 pp.

El libro que presentamos aborda una de las más espinosas cuestiones de la antropología y la ética de nuestros días. Y lo hace con un acopio de datos y una lucidez crítica realmente notables; quien quiera tener al alcance de la mano un *dossier* completo sobre el tema, lo encontrará en estas pági-

nas, donde se le brindan además los principios éticos de fondo con los que atacar el problema.

El capítulo primero constituye un excelente sumario del contexto antropológico de la eutanasia: la muerte como crisis global del sentido de la vida; el morir como proceso, más que como suceso puntual, la psicología del moribundo; las dificultades para definir clínicamente la muerte y fijar con alguna precisión el momento en que se produce; aspectos generales y particulares de una ética de la muerte; descripción de las «situaciones eutanásicas» y distinción entre tales situaciones y las llamadas «situaciones distanásicas».

El segundo capítulo versa sobre la actualidad de la eutanasia. Tras una apretada síntesis de los antecedentes históricos (ya en 1936 se presentó en el Parlamento británico un proyecto de la ley sobre prácticas eutanásicas), se determina el concepto mismo de eutanasia y sus diversas variantes (eutanasia positiva y negativa, eutanasia positiva directa e indirecta). Se constata asimismo la creciente imprecisión de los límites entre la eutanasia positiva y la negativa, así como entre ésta y la anti-distanasia. Se plantea el interrogante acerca del agente responsable de la iniciativa eutanásica y se pasa revista a los argumentos que se han cruzado de parte y parte en el curso del debate sobre el tema. Finalmente se reseñan los jalones hacia la despenalización de la eutanasia en la década de los setenta; como resumen, se señala que en estas propuestas legislativas «se percibe un rechazo... de la acción directamente eutanásica, mientras se fomenta la instauración de actitudes y medidas antidistanásicas».

El capítulo tercero pasa revista a la doctrina del magisterio eclesial, en donde destacan por su frecuencia e importancia las intervenciones de Pío XII, así como la declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe (1980).

El libro concluye con un capítulo que recoge la doctrina común de los moralistas católicos y la posición personal de los autores. La eutanasia positiva directa es siempre reprobable; representa «la admisión del fracaso social y comunitario de nuestra actual escala de valores». La eutanasia positiva indirecta sería lícita (en base al principio de doble efecto) cuando se dan razones proporcionadas a la gravedad de la decisión. En cuanto a la anti-distanasia, el enfermo o la familia tienen derecho a solicitar la interrupción de un tratamiento inútil y doloroso; es el caso (dramático) de la decisión de cesar en una terapia intensiva desproporcionada a los efectos alcanzables con ella.

Por último, los autores abogan porque se acometa el problema con una nueva metodología, de la que señalan los elementos básicos. Uno de ellos, primordial desde el punto de vista cristiano, es la consideración de la vida como don recibido, del que por tanto no se puede disponer irresponsable o egoísticamente.

Digamos, para terminar, que una exposición ordenada y un estilo claro y sugestivo hacen grata, amén de provechosa, la lectura del libro. La copiosa bibliografía utilizada en las notas puede ser útil para ampliar la información.

J. L. Ruiz de la Peña

- A. Bringas, *El valor de la vida humana en las Sagradas Escrituras*, Col. El valor de la vida humana, 1 (Madrid: Ed. SM 1984) 48 pp.
- M. Vidal, *Ética fundamental de la vida humana*, Col. El valor de la vida humana, 2 (Madrid: Ed. SM 1984) 66 pp.
- J. L. Barbero, *Conflicto entre vida y libertad*, Col. El valor de la vida humana, 3 (Madrid: Ed. SM 1984) 78 pp.
- J. Gafo - F. J. Elizari, *Conflicto entre vida y realización personal*, Col. El valor de la vida humana, 4 (Madrid: Ed. SM 1984) 114 pp.
- F. Alonso Fernández, *Raíces psicológicas de la violencia*, Col. El valor de la vida humana, 5 (Madrid: SM 1984) 110 pp.
- D. Gracia, *Ética de la calidad de vida*, Col. El valor de la vida humana, 6 (Madrid: Ed. SM 1984) 92 pp.
- A. Hortal - R. Aguirre, *La vida y el Estado*, Col. El valor de la vida humana, 7 (Madrid: Ed. SM 1984) 70 pp.
- A. Rocamora - R. Delgado, *La esperanza en situaciones terminales*, Col. El valor de la vida humana, 8 (Madrid: Ed. SM 1984) 59 pp.

Esta serie de pequeños libros recoge las ponencias de un congreso celebrado en Madrid en 1984 sobre el valor de la vida humana. Los mismos títulos avalan la importancia de los temas que son tratados, al mismo tiempo con sencillez y profundidad. Desde las afirmaciones fundamentales sobre la vida del hombre en los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento hasta la exposición de la tarea realizada a través del teléfono de la esperanza frente a la conducta suicida y hasta los elementos básicos para una adecuada pastoral sanitaria (vol. 8) va desfilando ante los ojos del lector una teoría de temas a cada cual más interesante.

Más urgente, sin embargo, que las diversas cuestiones sectoriales que plantean ciertamente a la ética cuestiones hasta ahora inimaginables, nos parece la necesidad de un planteamiento coherente sobre la dignidad de la vida humana que olvide antiguos presupuestos excesivamente sacralizadores o excesivamente confiados en la autoridad política y sus decisiones sobre la vida de los hombres. Este tratamiento básico para una ética civil es abordado con maestría por Marciano Vidal.

También resulta adecuado para un planteamiento «moderno» el esquema del conflicto de valores que subyace a los volúmenes 3 y 4 cuando se estudian temas tan conflictivos como el suicidio, la eutanasia y el aborto.

El vol. 5 se detiene a estudiar la tipología y la neuroquímica de la agresividad y la violencia, pero superando un esquema excesivamente individualista no olvida tratar las fuentes de la violencia en la sociedad actual, al tiempo que invita a reflexionar sobre el necesario compromiso por la lucha contra la violencia.

La violencia —institucionalizada o terrorista—, junto a la tortura y la pena de muerte, vuelve a estar presente en el vol. 7, mientras que el vol. 6 nos asoma a una pregunta que inquieta por igual a filósofos, a médicos y a moralistas: ¿Qué se entiende por calidad de vida? Detrás están presentes tantas y tantas situaciones en las que la cantidad de vida parece entrar en conflicto con la calidad de vida. Situaciones que de pronto interpelan al hombre contemporáneo y la civilización de vida —o de muerte— que ha ido

creando al sustituir los planteamientos éticos, por los logros técnicos de la moderna cultura industrial o postindustrial.

Toda la serie es de un valor apreciable y resultará francamente útil para una reflexión ética sobre el valor de la vida humana, que plantea más interrogantes que nunca al hombre que creía haber ya descubierto su límite, su posibilidad y su sentido.

José-Román Flecha

Fe cristiana y sociedad moderna, vol. 8. Colaboran: J. García Carrasco, *Formación*; H. Rombach, *Rendimiento y Ocio*; A. Halder, *Acción y Contemplación*; G. Brakelmann - L. González-Carvajal, *Trabajo* (Madrid: Ed. SM 1985) 168 pp.

La colección «Fe cristiana y Sociedad moderna» nos ofrece en su vol. 8, introducido por el teólogo español Juan Martín Velasco, un estudio de cuatro temas de reflexión que pertenecen al campo de la antropología en su dimensión de búsqueda de posibilidades de realización integral del hombre. Son cuatro lugares de reflexión, donde el hombre de hoy busca el sentido de su vida, que afectan a los aspectos fundamentales de la vida humana. No cabe duda que los temas estudiados constituyen una fuente de preocupación para los hombres de hoy.

1.—Joaquín García Carrasco se centra en un trabajo acerca de la *Formación*. En los cinco capítulos primeros de los siete en que divide su aportación analiza el entramado del concepto «Formación» siguiendo algunas de las capacidades fundamentales que definen al hombre: el *lenguaje*, donde expone de forma clara y sencilla las diversas maneras de acercarse a dicho concepto describiendo los resultados analíticos del investigador de la lengua Ramón Trujillo acerca de los estados diferentes de organización del léxico. El autor, consciente de que el hombre se desenvuelve en *un lenguaje religioso*, limita el mundo del lenguaje religioso, en el mundo de la formación, a los modos de ser (comportarse) y de estar (proceder), a los modos y maneras de vida.

A nuestro juicio es reduccionista en este último capítulo al identificar la formación religiosa con la ética. Dos son los ámbitos de la formación para nuestro autor: el discurso idealizado y el institucionalizado. El tema «formación» tiene un significado educativo: la educación de la conciencia como núcleo de formación integral. Desde aquí valoriza el sentido de la persona «formada» como persona buena, útil, sabia, «que garantiza el sentido del gusto y modo de existencia. El término formación es un término de textura abierta, donde la calidad y la cantidad se entremezclan y donde la geografía lógica de los conceptos y proporciones que lo acompañan son difíciles de señalar».

En los dos últimos capítulos el autor expone la teoría de la formación humana de Otto Willmann y su proyección contemporánea. Hace una exposición breve de esta teoría que tanta influencia ha tenido en el último siglo y cuyo objetivo es «abrir camino al estudio científico de la teoría de la educación y de la enseñanza». Presenta la dimensión ética de la teoría de la formación de Otto cuyo ámbito se enraiza en el proyecto colectivo de unidad y de solidaridad humana, en «los hechos, los hábitos, costumbres, modos, formas, moldes por los que el sistema de acción que constituye la personalidad inicia sus relaciones». En definitiva, es el principio moral el que aplica

la norma valorativa de la actividad formativa. La teoría de la formación es, pues, un teoría de aprendizaje ético.

2.—Heinrich Rombach escribe con el título *«Rendimiento y ocio»* delimitando el trabajo al campo de la medicina en la gama de los «estres» partiendo de la realidad actual de que el hombre tiene mayores posibilidades de diversión para también más inseguridad. Se refiere, así mismo, al aspecto sociopolítico en el que cada grupo y partido se esfuerza por ofrecer a la sociedad diversos mecanismos de descarga de los «estres». Y en tercer lugar, al campo pedagógico donde la escuela se convierte en una dependencia del mundo industrial más que en el gozo del tiempo libre.

A partir de esta delimitación el autor intenta llegar a la raíz de malentendidos en la que tienen origen las deformaciones estructurales de la existencia humana que pervierten el rendimiento y el ocio, dándoles unas formas que no pueden completarse sin degradarse mutuamente de modo que en este campo de tensiones no se puede introducir ningún factor que no termine por empeorar la situación. En todo el artículo hace un análisis estructural de la existencia efectuado sobre el transfondo de las profundas modificaciones que en Occidente ha traído consigo la historicidad radical del hombre.

En un segundo apartado hace la historia fundamental del *«Rendimiento y del Ocio»* en la que señala la característica de la cultura moderna como una cultura megalítica en cuanto da culto a lo grande (grandes imperios, grandes templos, héroes...). Ante la peligrosidad de esta cultura moderna presenta a los dioses griegos más humanos, quienes con su humanismo vencen a los gigantes. En este mismo marco, el cristianismo representa un movimiento opuesto al rendimiento occidental: lo pequeño es capaz de destronar lo grande. Poco a poco, según nuestro autor, el rendimiento se convierte en medio al servicio del sistema. Hasta llegar a Kant y a Hegel en los que la economía, la técnica y la ciencia sólo admiten el rendimiento como forma de constatación que puede medirse con exactitud.

Con la burguesía se clasifica a los individuos según su rendimiento. Nuestro autor presenta, por una parte, el fin perverso de la historia del rendimiento expresado en la alienación producida tanto en el trabajo como por las diversiones, la estructura del esfuerzo de la sociedad que lleva al hombre a vivir mejor pero a sentirse peor, terminando con la exposición del rendimiento personal como búsqueda de justificación del mismo rendimiento. Por tanto, el rendimiento es lícito y obligado pero en la medida en que es transformado.

3.—Alois Halder con su artículo *«Acción y contemplación»* hace un alarde de fundamentación de la ética práctica, puente entre la más pura contemplación mística y la praxis liberadora, acción y contemplación, entre el recuerdo y el presente. Tras unas cuestiones previas se centra en el recuerdo y en el presente para terminar con una pregunta final profundizando en el «oír» como el más allá de la contemplación.

Una primera cuestión previa está centrada en la relación de la sociedad moderna con la necesidad de búsqueda de alternativas. Parte del principio de que con la actividad circular de producción de bienes y con la satisfacción de necesidades la sociedad moderna impide y dificulta la reflexión. Desde este contexto el título *«acción y contemplación»* quiere recoger el basto problema de cómo encontrar sentido, felicidad y salvación en las condi-

ciones de la sociedad industrial. En la vida pública hay intentos de búsqueda de alternativas de felicidad, bien rompiendo el pasado cultural propio acudiendo a la sabiduría de culturas extraeuropeas, bien acudiendo a espacios vitales, especialmente cristianos de la tradición. En ambos casos, dice el autor, se refleja la nostalgia de una vida vivida con sentido y reflexión. De todos modos, esta tensión entre nostalgia del pasado y realidad se vive en contexto de conflicto y de crisis.

Como segunda cuestión analiza el recurso a la historia como agravación del problema, cuando el binomio vida activa y vida contemplativa reclama una forma de vivir estructurada en tiempos pasados y que se abre a la relación entre teoría y praxis del momento presente. En el recuerdo del predominio de la praxis en la antigüedad sobre la praxis moderna en el que existía el peligro de pérdida del ser, surgen en el hombre graves problemas consigo mismo, con el mundo y con Dios.

Nuestro autor termina el núcleo de su trabajo presentando los contenidos racionales del pasado y la moderna razón del trabajo: el trabajo como forma básica de acción racional, en la que la teoría ha de estar dirigida a la práctica y donde la contemplación es una mirada atenta y capaz de perfeccionarse, y las posibilidades del trabajo para producir la praxis en su totalidad. El trabajo material no tiene por sí mismo imagen ni significado; solamente adquiere significado cuando es explorado, elaborado, configurado, es decir, referido al trabajo pasado y englobado en él. En este sentido, la vida contemplativa está obligada a justificarse en la necesidad: una vida contemplativa, tributaria de la tradición, si quiere legitimarse en el mundo del trabajo teórico y práctico tiene que fundarse en la necesidad.

4.—Günter Brakelmann, ha querido centrar este tema acerca del «Trabajo» en los criterios éticos de humanización del mismo. Teniendo en cuenta que la mayoría de nuestros contemporáneos realizan un trabajo sometido a la tiranía de la racionalidad técnica y económica y que las estructuras económicas, tecnológicas y sociales, y su relación mutua están concebidas en función de la rentabilidad de la producción, una reflexión cristiana y teológicamente responsable sobre la situación real del trabajador en un sistema de producción complejo y complicado si quiere continuar e intensificar un diálogo franco con los afectados, deberá tener en cuenta la opinión de los interesados sobre esta situación, así como las estrategias existentes para superarla.

Brakelmann nos indica que la ética cristiana aunque no tiene solución al problema del trabajo sí puede introducir en la discusión humanizadora sus criterios bíblicos y antropológicos.

Como criterio ético, el trabajo es considerado en estas páginas como una prestación compartida. El hombre que trabaja es un hombre que colabora. El trabajo representa para el individuo la vivencia más fuerte de pertenecer a una comunidad solidaria. Desde aquí el autor analiza la relación de la dignidad humana en las condiciones socioeconómicas del trabajo, llegando a afirmar taxativamente que el trabajo humano realizado en una situación económica de franca explotación no puede alcanzar su plena dignidad.

G. Brakelmann pone de relieve en el programa de humanización del trabajo que no se ha tenido suficientemente en cuenta las necesidades humanas y sociales de los sujetos que producen y tiene como objetivo conseguir

que los procesos técnicos de trabajo sean más acordes con la naturaleza del hombre y que las formas de comunicación interpersonal respondan mejor a la dignidad humana. La tarea consistirá en humanizar las estructuras técnicas y en democratizar las estructuras sociales. Se trata en definitiva para nuestro autor de intentar que el hombre sea el centro y domine la técnica.

Por otra parte y también dentro del campo de la humanización queda señalado en este artículo que en la sociedad actual aparece una situación de crisis en la que el trabajo ha dejado de tener exclusivamente la función de satisfacer las necesidades biológicas básicas y constituye el ámbito para desplegar la personalidad activa. Cada vez se da mayor importancia a la calidad del trabajo que al mero hecho de conseguir mediante el trabajo más bienes para consumir durante el tiempo libre.

G. Brakelmann termina exponiendo la responsabilidad de la Iglesia desde una postura de realismo cristiano. La Iglesia no puede dar respuestas concretas a todos los problemas, pero sí tiene una función de vigilancia crítica para evitar cualquier atentado contra la humanidad del hombre. En este sentido para nuestro autor la Iglesia es garante de la ética del trabajo, sabiendo que la tarea de humanización es un quehacer permanente pero el trabajo no lo es todo en la vida del hombre sino que es un ámbito que necesita complementarse con otros como el de la familia, el matrimonio, la vida pública. El humanismo cristiano, por tanto, ha de luchar entre dos frentes: contra un humanismo retórico que apunta demasiado alto y contra un pragmatismo que identifica lo conseguido con lo posible y razonable.

A. Galindo

Francisco López Frías, *Ética y política, en torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*, Biblioteca Universitaria de Filosofía, 12 (Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias 1985) XXXIX, 375 pp.

El doctor F. López, gran conocedor de la obra de J. Ortega y Gasset, escoge el pensamiento del filósofo especialmente como base de esta obra que podemos enmarcarla dentro de la filosofía política.

Esta obra, orientada al mundo universitario, refleja la historia del comportamiento político en la primera parte del siglo xx en la geografía española. Dividida en siete capítulos con un «epílogo sin final» ocupan el centro los capítulos III, IV y V que tratan acerca de la política y la ética, nuevas exigencias del saber filosófico y falsificación de la realidad.

Julián Marías, en el prólogo, sella a López Frías como discípulo elocuente de Ortega. López Frías ha hecho no un estudio a un político sino al pensamiento político de un filósofo. Ha querido buscar la verdad.

En el «epílogo sin final» describe algunas actividades orteguianas en las vísperas y en el desarrollo de la república española, distinguiendo claramente la política que hacen los políticos —profesionalización de la política— de la política como actividad consustancial a cualquier individuo. Lo hace recordando una fórmula ortegiana de 1912: «el que no se ocupa de política es un hombre inmoral; pero el que sólo se ocupa de política y todo lo ve políticamente es un majadero». Presenta a un Ortega crítico ante la equivocada marcha de la república. Al mismo tiempo, nuestro autor se lanza a aconsejar el estudio de Ortega y de todos sus materiales en una unidad donde

se descubra el desvelamiento de un pensamiento original que se va manifestando.

Nuestro autor termina la obra abriendo la brecha al estudiar al Ortega completo para entender que canalizar un pensamiento filosófico según las exigencias de la razón histórica se convierte en una constante alusión a la política de hoy mismo.

López Frías hace un estudio de ética y política desde la perspectiva de la filosofía política. Se fundamenta en los pilares básicos sin intentar hacer un manual de ética política. Por un lado, el conocimiento suficiente de la «andadura» histórica de nuestro país en una época especialmente fecunda y esperanzadora; y por otro, la reflexión completa y en profundidad del pensamiento del filósofo Ortega y Gasset, cuyas obras ha estudiado nuestro autor desde 1972. Se presenta ante Ortega sin prejuicios. Aparece como miembro de la generación de 1931-35 que, sin vivir la guerra, padece sus consecuencias físicas y doctrineras. Respecto a la guerra dice acertadamente López Frías: «No creo que sea nada conveniente que los españoles nos olvidemos de la guerra civil, pero sí es importante subrayar que es una grave falsificación histórica el seguir viviéndola, en alguna medida, como presente». Desde aquí hace una buena crítica de aquellos que él llama «rebeldes de última hora», quienes en la última época del franquismo se apuntan a la oposición como medio para hacer un «currículum» hacia el futuro. En este esquema queda situado Ortega como intelectual que con sus escritos presenta el esfuerzo por hacer imposible la división de los españoles. Los capítulos V, VI y VII de este libro tratan de la necesidad nunca consumada de hacer el cambio de la vieja a la nueva política, poniendo de relieve cómo en España es sumamente perjudicial esa falsificación de la realidad que consiste en definir primero y polarizar después a la gente en «de derechas» y «de izquierdas».

La postura de Ortega de resituar la república hace que ni un grupo ni otro le tenga en cuenta. Solamente José Antonio, como apunta nuestro autor en el capítulo VI, llega a vislumbrar que se trata de un personaje excepcional. La radicalización de las actitudes le dejan a Ortega fuera de la tribuna política desde la cual poder comunicarse con sus lectores. Ambos bandos estaban en contra de Ortega antes de estallar la guerra civil por no haber contado con su adhesión.

La obra pasa a presentar a Ortega después de la contienda civil marcando las causas del silencio de Ortega, los impedimentos a su lectura que nacen del régimen franquista, el rechazo de los grupos izquierdistas opuestos al régimen y las dificultades de la lectura del pensamiento orteguiano inherentes en sí mismo. En este sentido, el autor intenta presentarnos que la vocación política de Ortega no es una actividad marginal en su obra sino un ingrediente esencial de una filosofía rigurosa que no tiene otros compromisos. A pesar de que la misión del político no tiene por qué coincidir con la del filósofo, ninguno de los dos planos pueden permitirse la traición de la realidad. Criticando así a quienes falsifican la realidad en favor de los propios intereses y teorías.

Será importante leer este libro en el momento presente en los aspectos que se refieren a la relación de Ortega y Cataluña. Ortega tenía grandes prevenciones respecto a la descentralización política de España. El autor analiza la noción de Ortega sobre la autonomía y el federalismo manifestándose partidario del autonomismo y contrario al federalismo por la inclinación de éste al autoritarismo y al estado unitario.

Este libro pone de manifiesto que los aspectos políticos de la vida española que Ortega trata, estudia y vive no sólo fueron de su momento sino que son todavía cuestiones actuales. Su punto de partida está, en el método orteguiano de descubrir el acontecimiento de la vida como realidad radical en el sentido de que todas las realidades tienen que referirse de una manera o de otra a ella. Puesto que la vida humana es única e intransferible, la vida es lo individual, es decir, el conocimiento de la vida social, realidad en el pensamiento sociológico de Ortega, es una cuestión inseparable del conocimiento de cualquier realidad y, por tanto, de la realidad, lo cual equivale a sentar las bases de su pensamiento filosófico que es realmente el objeto de toda la obra de Ortega.

El capítulo I presenta los escritos políticos de Ortega dentro de un marco sociológico que le da importancia, haciendo crítica del falso politicismo. En el capítulo II busca el radio de influencia de Ortega, sus circunstancias, en el s. XIX y XX, con la desaparición del poder espiritual, la coexistencia de lo viejo y lo nuevo, la autonomía y el federalismo, y el racionalismo de la política. En el capítulo III profundiza en la relación entre ética y política entre los problemas de España bajo la base de la relación entre minoría y masa. El capítulo IV se dedica a presentar el saber filosófico y sus exigencias: la dimensión social del individuo, la estructura interna de la vida social, los usos y costumbres y la realidad radical. En el capítulo V aparece la falsificación de la realidad, para profundizar más a lo largo del capítulo VI acerca de la ética y la realidad insistiendo en que las razones del pacifismo y de la neutralidad son los peligros de un ejército neutral y el resurgimiento de la clase obrera. Teniendo presente esto, la obra termina con el capítulo VII dedicado a exponer la necesidad del cambio.

En «el epílogo sin final» el autor nuevamente insiste en la necesidad de estudiar al Ortega «completo», sin quedarse en artículos, útiles para conferencias. Es necesario, pues, ver la globalidad de los escritos orteguianos para comprender su estilo cíclico de escribir.

A. Galindo

3) HISTORIA

Noscere Sancta. Miscellanea in memoria di Agostino Amore, OFM (+ 1982), a cura di Isaac Vazquez Janeiro, OFM, Bibl. Pont. Athenaei Antoniani 24-5 (Romae: Pontificium Athenaeum Antonianum 1985) 2 vols., 462 y 446 pp.

Se reúnen en estos dos cuidadísimos volúmenes de homenaje póstumo al P. Amore veintitres trabajos de especialistas distribuidos en cuatro partes, correspondientes a cuatro disciplinas eclesiásticas que cultivó el homenajeado. La historia de la Iglesia comprende ocho estudios de otros tantos autores franciscanos, bíblicos unos, históricos otros, que van desde el estudio del culto *in spiritu et veritate* hasta el de las Constituciones de los Reyes Católicos para la Capilla Real de España intercalando otros sobre la tradición litúrgica subyacente a Gal 3, 28, exégesis de Gal 6, 15 y de Apoc 4, 1, la deontología de Jerocles, el ayuno en la Iglesia antigua y sermones inéditos del B. Mateo de Agrigento.